



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0386

Capítulo 27:30 - 28:31

Continuamos hoy estudiando el capítulo 27 de los Hechos de los Apóstoles . Y dejamos la embarcación que conducía a Pablo y los demás presos a Roma en el mar Adriático, y vimos que se estaban acercando a tierra y los marineros temiendo dar en escollos, echaron las cuatro anclas. Y leemos aquí en los versículos 30 y 31:

Hechos 27: 30-31 “... no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros.”

En realidad, lo que estos marineros tenían en mente era abandonar la nave. Eso de largar las anclas era, como quien dice, “puro teatro.” Su verdadero afán era abandonar una nave que se hundía como la abandonan las ratas. Hacían algo que no debían hacer.

Pablo les dice que el único lugar de seguridad estaba precisamente en la nave. No había seguridad alguna en echarse al mar. Pablo ha puesto su confianza en Dios. ¡Qué cosa maravillosa es confiar en la Palabra de Dios! El ángel de Dios le había dicho a Pablo que él y los demás hombres en la nave serían salvos. Pero, no podían ser salvos si obraban según su propio parecer. Sólo podrían salvarse si obraban según la manera de Dios. Y la manera de Dios aquí, era que ellos debían permanecer en la nave. La cuestión era, o bien creer que Dios les salvaría, o no creerlo. Y Pablo les ha dicho que él confía en Dios. Y les dice que si quieren ser salvos, tendrán que permanecer en la nave.

Para nosotros hoy en día, amigo oyente, también es cuestión de confiar en Dios, de descansar en Cristo. En estos días tan difíciles y oscuros, es tan fácil abandonar la nave y echarnos al mar. Es tan fácil seguir aquel camino creyendo que podremos salvar nuestras propias vidas de esa manera. No, amigo oyente. Es cuestión de confiar en Cristo y de descansar en El. Leamos ahora el versículo 32 de este capítulo 27 de los Hechos:

Hechos 27:32 “... las amarras del esquife y lo dejaron perderse.”



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0386

Pablo había dado esta información al centurión. Y parece que por fin, ahora, el centurión empieza a escuchar a Pablo. De modo que, da la orden y los soldados cortan las amarras del esquiife. Ahora, todos tienen que permanecer en la nave. Continuemos con los versículos 33 y 34:

Hechos 27:33-34 “. . . un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.”

Usted bien sabe amigo oyente, que unos catorce días de ayuno debilitarían a todos los hombres. Es por esto que ahora Pablo les dice a todos que quiere que coman. Al parecer, todos habían ayunado. Los paganos habían ayunado porque estaban muy asustados. Muchos ayunaban quizá porque estaban demasiado mareados como para tener interés alguno en alimentarse. Pablo y los hermanos habían ayunado porque lo hacían para el Señor. Pero ahora, están por llegar a tierra y todos necesitarán fuerzas. De modo que, Pablo hace uso de su sentido común santificado.

Creemos que probablemente es muy necesario hacer buen uso del sentido común en la obra cristiana, casi más que en cualquier otra área de la vida. Cuán tontos pueden ser los hermanos en sus decisiones y al mismo tiempo disculparse diciendo que tal o cual cosa era “la voluntad del Señor.” Amigo oyente, el Señor espera que hagamos uso del sentido común que nuestro Creador nos ha dado.

Por tanto, aquí Pablo les ha dicho a todos a bordo que para su propio bien es necesario quedarse en la nave. No deben echarse al mar. Dios había prometido a Pablo que él y todos los demás serían salvos. Pero, Pablo se da cuenta que todos estaban debilitados debido a su ayuno. De modo que les dice que coman para su salud. Él sabía que necesitarían las fuerzas que el alimento les proporcionaría. Continuemos con el versículo 35 de los Hechos capítulo 27:

Hechos 27:35 “. . . Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer.”

Pablo da gracias a Dios en la presencia de los demás. ¡Esto es maravilloso! ¡Este es el próspero viaje a Roma! Algunos creen que hizo este viaje fuera de la voluntad de Dios. Pero, no, amigo oyente, Pablo no está fuera de la voluntad de Dios de ninguna manera.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0386

¿Recuerda usted otro caso en los evangelios, cuando el Señor Jesús metió a Sus discípulos una noche en una barca y los envió a través del mar de Galilea? Les mandó al otro lado, y en camino una tempestad se presentó en el mar. Los envió directamente al centro de la tempestad. Ahora, no diga por favor, que Jesús no sabía que la tempestad venía. Para mí, no hay ni sombra de duda que Él los envió deliberadamente hacia la tempestad. Él es Dios. Él sabía acerca de la tempestad. Sabía lo que hacía.

Personalmente creo que muchas veces el Señor deliberadamente nos envía hacia una tempestad; porque lo que necesitamos es recordar que podemos estar en el mismo centro de una tempestad y aun así, estar en la voluntad de Dios. Nunca nos ha prometido que no habrá tempestades. Nunca ha dicho que no veremos tempestades. Lo que nos ha prometido es que llegaremos al puerto. Además, ha prometido estar allí mismo con nosotros en medio de la tempestad. Ese es el consuelo que el hijo de Dios debe conocer en la hora de la tempestad. Leamos ahora los versículos 36 y 37 de este capítulo 27 de los Hechos:

Hechos 27:36-37 “... las personas en la nave doscientas setenta y seis.”

Había 276 personas, fíjese usted, a bordo de esa nave. En verdad, era una nave bastante grande. El versículo 38 dice:

Hechos 27:38 “... aligeraron la nave, echando el trigo al mar.”

Antes, habían echado al mar todo el cargamento. Ahora, echan al mar toda su comida. Leamos ahora los versículos finales, versículos 39 al 44 de este capítulo 27 de los Hechos:

Hechos 27: 39-44 “... y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.”

Creemos que consideraríamos ese desembarco, como un milagro. Pero, no vamos a insistir en que fue un milagro. Sin embargo, Dios ciertamente cumplió Su promesa de que Pablo y todos los que estaban en la nave se salvarían. A todas las 276 personas les fue posible salir a tierra sanas y salvas.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0386

Y así terminamos el capítulo 27 de los Hechos. Llegamos ahora al último capítulo de este libro, el capítulo 28. Y en este capítulo tenemos la llegada de Pablo a Roma. En este capítulo seguiremos la ruta de Pablo desde Malta hasta Roma. Cuando Pablo llegue a Roma, veremos que va primero a los judíos y luego a los gentiles. Notaremos también que la narración es inconclusa, que simplemente nos deja con Pablo predicando en Roma. Los hechos del Espíritu Santo no han sido terminados ni aún en nuestros tiempos. Este libro de los Hechos sólo terminará con el arrebatamiento de la Iglesia de Cristo, cuando El venga a buscarla. Comencemos pues, leyendo el primer versículo de este capítulo 28 de los Hechos:

Hechos 28:1 “. . . estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.”

Es de especial interés saber que la bahía donde esto tuvo lugar, se conoce hoy como la Bahía de San Pablo. La isla de Malta es un lugar muy interesante, aunque es posible que no tenga mucho significado para esta generación de jóvenes. A los que vivíamos durante la Segunda Guerra Mundial, nos recuerda que esta isla era muy mencionada en los titulares de los periódicos, allá en el principio de la segunda guerra mundial. Fue el sitio más bombardeado debido a su situación estratégica en el mar Mediterráneo.

Ciertamente, en este incidente del naufragio y del desembarco de Pablo en la isla de Malta vemos la providencia de Dios en la vida del apóstol Pablo. Todo esto es registrado para nuestra instrucción. Continuemos con el versículo 2:

Hechos 28:2 “. . . a causa de la lluvia que caía, y del frío.”

Aquí vemos otro ejemplo de la bondad y la cortesía de hombres paganos. Recuerde usted que había 276 personas que desembarcaron en esta isla. De esta multitud, muchos eran elementos criminales que habían sido enviados a Roma. Sin embargo, hallamos esta maravillosa bondad y cortesía que es manifestada por parte de estos habitantes de Malta que eran paganos.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0386

Vemos en el libro del profeta Jonás otro ejemplo de lo mismo. Los marineros paganos se portaron muy bondadosamente con Jonás. No querían echarlo al mar aunque él les había dicho que eso era lo que debían hacer. En ese caso, ellos trabajaron para hacer volver la nave a tierra y se dieron cuenta que no podían hacerlo. A veces las personas que honradamente admiten estar sin Dios, manifiestan más bondad que los que son religiosos. Y eso todavía es verdad, aún hoy en nuestros días. Continuemos con el versículo 3:

Hechos 28:3 “. . . huyendo del calor, se le prendió en la mano.”

Usted recordará que al final del evangelio según San Marcos, allá en el capítulo 16, versículo 17 y 18, tenemos las promesas siguientes: “Y estas señales seguirán a los creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.” Creemos personalmente que estas señales estaban limitadas a ese tiempo, antes de que fuera completado el Nuevo Testamento; un tiempo cuando los creyentes necesitaban dones acompañados de señales para verificar el mensaje del evangelio.

El consejo que le damos a usted amigo oyente, hoy en día, es que no vaya a coger deliberadamente una serpiente de cascabel. Sabemos que en algunas Iglesias han llegado a hacer tal cosa, pero, nunca hemos conocido ni un solo caso auténtico de que alguien cogiera una serpiente de cascabel durante una reunión, y que fuera mordido, y que el veneno de la serpiente no produjera su efecto; inclusive la muerte.

Permítanos hacerle observar algo más. Pablo no cogió deliberadamente esta víbora. Pablo no estaba tentando a Dios. En verdad creemos que esta es otra prueba de que el aguijón en la carne de Pablo, era una enfermedad de la vista. Queremos desarrollar eso, cuando lleguemos a la epístola a los Gálatas. Pero hay una abundancia de evidencias en la epístola, de que su aguijón en la carne, al cual él se refiere, era un problema con su vista. Tenemos aquí otro caso que manifiesta que Pablo no



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0386

podía ver muy bien. Cuando cogió algunas ramas secas, Pablo simplemente no vio la víbora que estaba entre las ramas.

Ahora, hemos oído a algunos que han dicho casi en forma burlona que Pablo tenía una esposa, y que su aguijón en la carne era su esposa. Estos dicen que Pablo nunca la mencionó porque precisamente era un aguijón tan doloroso en su carne. Bueno, quisiéramos descartar aquí tal interpretación como ridícula e imposible. Creemos que el proponente de tal punto de vista quizá tenía por esposa a una mujer de mal genio, y fue por eso que hizo tal sugerencia. Pero, creemos en realidad que el aguijón en la carne de Pablo era su mala vista.

Hay algo más de interés aquí en cuanto al apóstol Pablo y quisiéramos que usted lo vea. Estos habitantes de la isla habían sido muy bondadosos con todos estos náufragos. Habían aceptado a los 276 extranjeros que acababan de llegar. Hacía frío y como había lluvia, ellos encendieron un fuego para calentar a éstos que habían llegado. Ahora, cuando el fuego empezó a extinguirse, Pablo fue a buscar ramas secas. Y eso debe disipar cualquier noción de que Pablo simplemente viajaba de ciudad en ciudad, haciendo poco o nada. El mismo nos dice que trabajaba para su propio sostenimiento haciendo tiendas. Creemos que también era un tipo bastante ingenioso. No creemos que tenía miedo de trabajar. En realidad, creemos que trabajaba muchísimo con sus manos.

Ahora, cuando Pablo echó al fuego las ramas secas, la víbora naturalmente huyó del calor. La víbora no solamente mordió a Pablo, sino que también se le prendió en la mano. Y dice aquí en el versículo 4:

Hechos 28:4 “. . . escapado del mar, la justicia no deja vivir.”

En otras palabras, creían que Pablo era culpable de algún gran crimen y que la justicia le estaba alcanzando. Había escapado del mar, pero, ahora con toda certeza moriría. Y esperaban ver en cualquier momento una hinchazón en la mano y en el brazo, y pensaban que caería muerto allí mismo.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0386

Sabían por experiencia triste que esto era lo que había pasado a su propia gente. De modo que esperaban que lo mismo le sucediera a Pablo.

Ahora, fíjese usted que esta gente tenía un sentido de justicia. ¿Si notó eso? Creían que Pablo era asesino y que necesitaba ser castigado. Creemos que si juntáramos un grupo hoy en día, no creerían que sería un acto de justicia que el criminal fuera castigado. El hecho es que en tal circunstancia hasta se pondrían a ayudar al criminal a entrar en un barco para que se volviera al mar y así escapara de su castigo. Creemos que este incidente enseña que a través de todo el Imperio Romano en aquel entonces, había un sentido de justicia. Sabían que la justicia tenía que cumplirse. Roma había hecho esta contribución. Aún los paganos creyeron que la justicia era necesaria. Continuemos ahora con los versículo 5 y 6 de este capítulo 28 de los Hechos:

Hechos 28:5-6 “. . . cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.”

Creemos que ésta fue la manera en que se cumplió la promesa que tenemos allá en el evangelio según San Marcos. La víbora venenosa mordió a Pablo, pero él no sufrió ningún daño. Dios lo había protegido. Desafortunadamente ahora, los isleños toman medidas extremas en la otra dirección. En primer lugar suponían que Pablo era criminal. Y ahora, suponen que Pablo es un dios. Ambas suposiciones eran igualmente falaces. Lo que querían hacer ahora, era adorar a Pablo. Se puede ver que esto le dio a Pablo un contacto muy importante para su testimonio aquí en la isla de Malta. Continuemos ahora con los versículos 7 y 8 de este capítulo 28 de los Hechos:

Hechos 28:7-8 “. . . de haber orado, le impuso las manos, y le sanó.”

Pablo ahora está ejerciendo su don de apóstol. Entró y oró. Al parecer no oró por el hombre. Oró más bien por sus propias necesidades. Pidió dirección para saber cuál era la voluntad de Dios. Pablo necesitaba saber si debía o no ser un instrumento en la sanidad de este anciano. Pero, una vez que supo la respuesta, obró. Prosigamos con los versículos 9 y 10:

Hechos 28:9-10 “. . . nos cargaron de las cosas necesarias.”



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0386

Ha surgido la pregunta en cuanto a si Pablo predicó el evangelio en Malta, o no. Hay quienes creen que este fue un lugar donde Pablo no lo predicó. Este es un caso donde creemos que el Espíritu Santo espera que hagamos uso de nuestro sentido común. Claro que Pablo predicó el evangelio. No hay razón alguna para dudarlo. Lo que pasa es que estamos llegando ya al fin del libro, de modo que este relato se presenta de una manera muy breve. Es que, con todo esto, el doctor Lucas espera que ya conozcamos a Pablo; sepamos qué clase de hombre es, cómo es. Fue Pablo quien escribió allá en su primera carta a los Corintios, capítulo 2, versículo 2: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.” Este es el hombre que escribió también en su primera carta a los Corintios, capítulo 9, versículo 22, “que a todos se había hecho de todo, para que de todos modos salvara a algunos.” Y en la misma carta, capítulo 11, versículo 23, dijo: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado.”

La sanidad era una de las señales que acompañaba al don de los apóstoles para verificar el evangelio que predicaban. Y creemos que es muy importante para nosotros darnos cuenta que Pablo predicó aquí el evangelio, y que la sanidad fue el resultado y el sello de su prédica del evangelio. Era una evidencia de la veracidad de lo que predicaba. Creemos que puede ser sólo una inferencia normal decir que Pablo hiciera aquí exactamente lo mismo que hizo dondequiera que iba. Avancemos con el versículo 11 de este capítulo 28 de los Hechos:

Hechos 28:11 “. . . la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.”

Ahora, si Pablo se quedó en Malta por tres meses, amigo oyente, debe ser más que evidente que los pocos versículos que se nos dan aquí, no dan la historia completa de su ministerio en esa isla. Por eso creemos que podemos estar seguros de que Pablo predicó el evangelio y que lo hizo con plena amplitud. Ahora, Cástor y Pólux, que se mencionan aquí en este versículo 11, la enseña en su nave, eran dioses de los romanos. Todavía hay un pilar erigido a ellos en las ruinas del foro romano. Sigamos adelante con los versículos 12 hasta el 15:



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0386

Hechos 28:12-15 “... Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.”

La tempestad ya ha pasado. El Euroclidón, ese viento huracanado del norte, había pasado. Ahora, tenemos un viento del sur que sopla nuevamente. Pablo, ahora, ha llegado a la Vía Apia. Y una vez más, vemos cuán importante era para el apóstol Pablo el aliento de los hermanos. Continuemos con el versículo 16:

Hechos 28:16 “... vivir aparte, con un soldado que le custodiase.”

Al parecer, Pablo tenía la libertad de vivir en una casa, aunque siempre fue custodiado por un soldado. Estamos seguros de que había diferentes soldados que se turnaban custodiando a Pablo. Prosigamos con los versículos 17 al 20:

Hechos 28:17-20 “... la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.”

Vemos que Pablo sigue su método acostumbrado de llegar primero a los judíos. Tiene cuidado de explicarles el motivo por el cual está en cadenas. Y continuamos con los versículos 21 al 24 de este capítulo 28 de los Hechos:

Hechos 28:21-24 “... a lo que se decía, pero otros no creían.”

Vemos aquí la clase de libertad que Pablo tenía como preso. Al parecer, le fue posible recibir a grandes multitudes en su casa. Sin embargo, siempre había un soldado de guardia para vigilarlo.

Nuevamente vemos que el apóstol Pablo se sirvió de su conocimiento del Antiguo Testamento para persuadir a los judíos en cuanto a Jesús, como su Mesías prometido. Como siempre, hubo las dos respuestas al mensaje: Algunos creyeron, mientras que otros no creyeron. Y los versículos finales, versículos 25 al 31 nos dicen:

Hechos 28:25-31 “... Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.”



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0386

El libro de los Hechos nos cuenta del principio del movimiento del evangelio hasta su expansión a lo último de la tierra. Recuerde usted que en el huerto de Edén el hombre dudó de Dios, y que eso condujo a la desobediencia. El camino de regreso a Dios es por medio de la fe, mediante la obediencia de fe, como Pablo dice en su epístola a los Romanos, capítulo 5, versículo 1: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” Por tanto, hallamos que en aquel día algunos creyeron el evangelio, mientras otros no creyeron. Y todavía sucede lo mismo hoy en día.

El libro de los Hechos de los Apóstoles, termina con la prédica de Pablo en cuanto al reino de Dios y la enseñanza de aquellas cosas que tienen que ver con el Señor Jesucristo. Pero, en realidad, como ya lo hemos dicho antes, la narración no concluye aquí en el capítulo 28. El Espíritu Santo continúa obrando hoy en día. Los hechos del Espíritu Santo no han terminado aún en nuestros tiempos. El libro de los Hechos terminará con el arrebatamiento de la Iglesia en la segunda venida de Jesús.

La Iglesia todavía no ha sido completada. Quizá usted y yo, amigo oyente, tengamos algo que hacer también para poder ser incluidos en el libro de los Hechos. La pregunta es esta: ¿Está incluido usted, amigo oyente, en este libro? ¿Ha hecho usted algo por el Señor en sus tiempos y durante su generación.”? Solo usted puede dar la respuesta a estas preguntas. Y así concluimos nuestro estudio del libro de los Hechos de los Apóstoles. Dios mediante en nuestro próximo programa, volveremos al antiguo testamento, para comenzar nuestro estudio del primer libro del profeta Samuel. Hasta entonces, pues, que Dios le bendiga muy ricamente.